



5^a edició

Descubre Calonge y Sant Antoni...

El Collet, Puigsesforques y el llano de Calonge "Entre la historia y la naturaleza"



Ajuntament de Calonge



Presentación

La ruta que proponemos a continuación pretende ser un primer acercamiento a las culturas que colonizaban antiguamente nuestra comarca: el legado de los romanos del Collet —emplazado muy cerca de la playa de Es Monestri de Sant Antoni—, pasando por los restos del megalitismo en Puigsesforques; el barrio de Sant Daniel, con casas seculares y un paseo plácido por los campos del llano de Calonge hasta volver a nuestro punto de inicio.

El llano fértil que se extiende a nuestros pies está drenado por varias acequias y rieras: la acequia Madral a poniente y principal curso, la riera de Monells y la acequia d'en Basses, que sirve de divisor entre Puigsesforques y Sant Daniel.

La intervención del hombre en este emplazamiento se encuentra documentada desde tiempo atrás. Parece ser que la misma canalización de la acequia Madral es de



la época de los romanos y antes era tierra de pantanos. Actualmente está compuesto por los bancales de huerto familiar y los campos, mayoritariamente de secano, con trigo y olivos.

La diversidad natural que podemos encontrar está fuertemente relacionada con el ambiente rural y la transformación del medio. Los pequeños pájaros que colonizan los campos aprovechan los sembrados y los insectos que los habitan. La amplia panorámica del llano es un excelente espectáculo para la vista. Entre las casas y las paredes de piedra es fácil ver escurridizas lagartijas. Los animales de corral, presentes en Sant Daniel, nos hacen disfrutar del paseo por estos parajes.

Proponemos descubrir el itinerario en una mañana o en una tarde aprovechando las primeras o las últimas horas de sol. ¡No importa la estación del año! Los campos tendrán diferentes formas y colores que cautivarán seguro todos los sentidos.









Índice







• **Mapa: El Collet, Puigsesforques y el llano de Calonge con el recorrido trazado**

• **Ficha técnica**

• **Descripción del itinerario**

• **Puntos de interés:**

- 1 Los vestigios de la villa romana del Collet
 - 2 La ermita de Santa María del Collet
 - 3,4 El dolmen y el menhir de Puigsesforques
 - 5,6 El barrio y la ermita de Sant Daniel
 - 7 La fuente de la masía Ribot
 - 8 El llano de Calonge
 - 9 El matadero municipal
 - 10 La torre Roura
 - 11 La acequia Madral
- 
- 

-  Itinerario propuesto
-  SL (Sendero local)
-  Carretera
-  Riera/acequia
-  Sentido de la marcha
-  Población

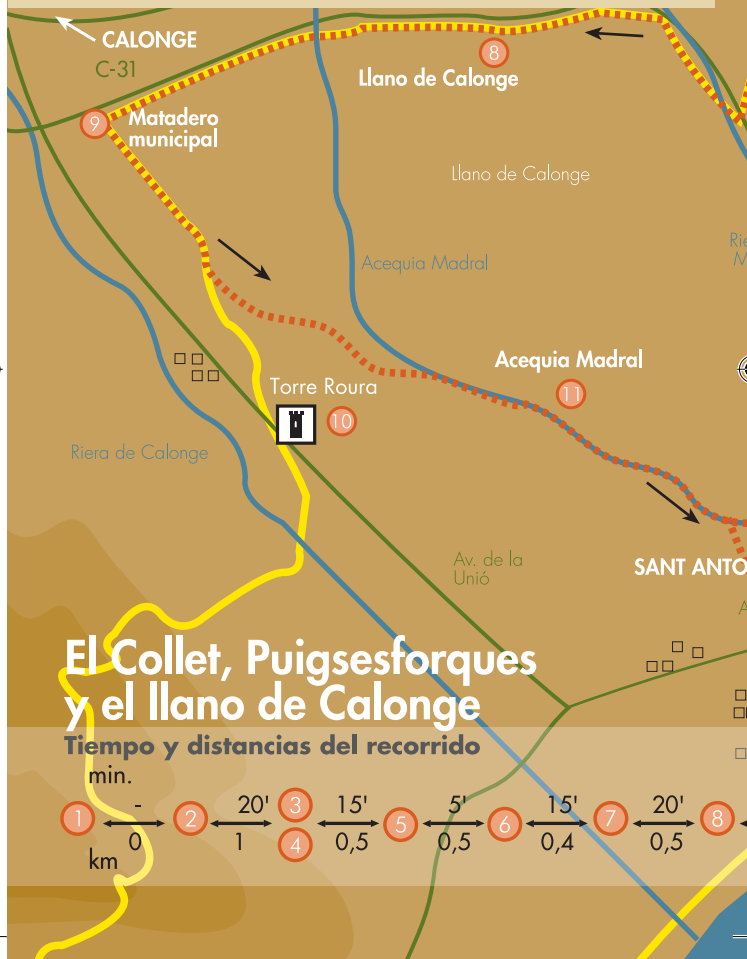


Iglesia/ ermita

Dolmen o menhir

Torre

 Salida





0' 5" → **8** ← 15' 0,6 → **9** ← 5' 0,5 → **10** ← 5' 0,2 → **11** ← 30' 2,1 → hasta el Collet

total
130'
6,3

Ficha técnica

- **Tiempo total aproximado del itinerario:** 2 h y 10 min
- **Tiempo efectivo de marcha:** 1 h 40 min aprox.
- **Longitud del recorrido:** 6,3 km salida y llegada desde Sant Antoni (el Collet).
- **Esfuerzo y dificultad:** bajos.
- **Desnivel:** En el tramo de Sant Daniel a Puigsesforques hay un pequeño desnivel hasta llegar y descender al dolmen y menhir. El resto es todo llano.
- **Punto inicio y llegada:** El Collet y llegada a Sant Antoni, con posibilidad de llegar al mismo punto o a cualquier otro del núcleo.
- **Señalización:** En el tramo del Collet a la torre Roura seguiremos un sendero local –SL– (marcas blancas y verdes) y el tramo hasta Sant Antoni no está señalizado.
- **Observaciones:** En el paso que cruza por la carretera del cementerio se tienen que extremar las precauciones, aproximadamente durante unos 200 m, por el volumen de tráfico de vehículos.



Descripción del itinerario

Se inicia el itinerario cerca de la zona llamada el Collet, en el cruce entre la av. dels Països Catalans y de la av. de Catalunya de Sant Antoni. Los restos romanos ① y la ermita de Santa María ②, los dos primeros puntos de interés, no están abiertos al público, aunque, en un futuro, se acondicionará el entorno para facilitar el acceso. Nuestro itinerario pasa muy cerca de ellos.

Este primer tramo es, a nuestro pesar, bastante urbano, a través de las calles de las urbanizaciones del Collet, Puigsesforques y Sant Daniel; pero las huellas que descubriremos entre la modernidad nos harán imaginar cómo vivían nuestros antepasados.

Proseguimos por la av. dels Països Catalans en dirección a Calonge. Giramos por la calle de la Verge de Núria y ascendemos por el primer vial a mano izquierda, la calle de Galicia, hasta que llegamos al final y podemos subir otra vez a mano izquierda hasta la calle del Collet. Seguiremos hasta cruzarnos con la calle del Menhir. A unos 150 m se puede divisar el inicio de un camino que se adentra en un pequeño bosque. Un cartel de madera nos indica: el dolmen ③ y el menhir ④ de Puigsesforques. El emplazamiento no es casual, la gente de antaño ubicaba este tipo de tumbas y señales en los sitios más altos de la región.

Descendemos del monte y volvemos a estar entre las casas.





Al otro lado de la calle hay un pasillo escarpado que nos lleva a la cota de la calle inferior. A pocos metros, a mano derecha, vemos un cruce hacia una pineda. Es un atajo que nos llevará hasta el barrio de Sant Daniel **5** pasando por la parte superior de la acequia de En Basses.

Las primeras casas del núcleo tienen un aire marcadamente rural. Llegados a la casa llamada masía Rosselló tenemos que ir hacia la izquierda y volver a remontar por la calle de Sant Daniel. La ermita **6** dedicada al santo, se erige hacia arriba, ahora ya muy castigada por el paso de los años.

Las marcas del sendero nos conducen hacia la fuente de la masía Ribot **7** a través de los nuevos asfaltados de la urbanización Sant Daniel. El espacio es un oasis de verdor, gracias a la abundante corriente de agua que brota del subsuelo y que se estanca en un yunque.

Caminamos por la calle de la Gírgola en dirección a la carretera vieja del cementerio. ¡Atentos en este cruce! Hay mucho tráfico y tendremos que continuar así durante unos 200 m a la derecha. Pasaremos por delante de las casas de labranza, masía Escapa y masía Domènec.

Antes de cruzar por encima del puente que salva la carretera, seguiremos el camino asfaltado que nos conducirá derechos hasta el edificio del matadero. Es el primer contacto con el llano de Calonge **8**. Pasaremos bajo la sombra de unos algarroberos cuyas frutas nos hacen revivir antiguos olores.





En el Escorxador **9** (matadero) tomamos el camino hacia Sant Antoni. Desde este punto es fácil acercarnos hasta el núcleo de Calonge, a tan solo 10 minutos en sentido opuesto. En el horizonte podemos ver la silueta de la torre Roura **10**, en la cima de un monte emboscado.

Dejaremos las marcas del S.L. a la altura de una encina centenaria que se encuentra a pie de camino. Hacia la derecha, siguiendo la señalización, continuaríamos hacia la piedra de Fondils y la cueva del Ronquillo. Es un itinerario también muy recomendable, aunque presenta una mayor dificultad.

Podemos comprobar que, después de cruzar la acequia Madral **11** el sendero se vuelve muy pedregoso. La acequia, a partir de este punto, se convierte en el camino. De aquí hasta Sant Antoni, el tramo no se encuentra señalizado. Caminando recto hasta el núcleo de mar, las posibilidades de los caminos hasta el final del itinerario son múltiples. Cuando se llega al edificio Orsa, podemos seguir bajando por la calle del Puigsapera o continuar por el camino hasta el IES Puig Cargol y más allá hasta nuestro punto de inicio y final de itinerario. Hasta este punto quedan poco más de dos kilómetros de recorrido.



Puntos de interés

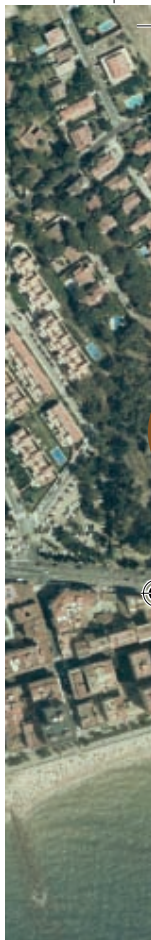
Los vestigios de la villa romana del Collet

El asentamiento del Collet, según narran los historiadores y arqueólogos, fue sitio de intercambio de los cartagineses o fenicios; se documenta una presencia fehaciente durante la etapa romana. Actualmente, los terrenos del Collet Este están declarados Espacio de Protección Arqueológica (EPA) en reconocimiento a su interés histórico.

Durante los siglos II a.C. y hasta el VII d.C., la actividad de la villa queda registrada a través del hallazgo de pavimentos, muros, mosaicos y restos de viviendas y varios utensilios cotidianos.

Destaca la presencia de grandes hornos que sirvieron para la cocción de cerámica y utensilios para la fabricación de calce. Los restos de la alfarería eran vertidos en un espacio donde se ha hallado material que indica que la mayor producción era destinada a la manufactura de ánforas para el transporte del vino.

La ubicación de la villa del Collet, cerca del mar, resultó ser especialmente indicada para la exportación de vino a través de todo el mar Mediterráneo. La línea costera, que seguramente estaría en esos tiempos más apartada, la configura también como antiguo puerto de mercancías. Después del abandono de la alfarería, el espacio se usó como necrópolis de la villa del Collet.





Ermita
Santa María del Mar

Restos romanos
del Collet



Utensilios de uso cotidiano



Lámparas



La ermita de Santa María del Collet

Enfrente podemos ver el monasterio de las monjas benedictinas del siglo XII, llamado de Santa María del Collet. En el siglo XIV su nombre era Santa María del Mar, y aún se encuentra en alguna cartografía de la época.

El emplazamiento, con el monasterio y las tierras contiguas, que se adquirieron a través de donativos o compras, eran administrados por la comunidad religiosa, bajo la dirección de la priora, aunque, según se escribe, no llegaron a ser nunca de gran extensión. Su vida giraba entorno del recogimiento, la plegaria a Dios y al trabajo, y fue lugar de acogida para peregrinos.

La comunidad de religiosas vivió en el lugar durante unos cuantos siglos, expuestas a todo tipo de calamidades y adversidades en las razias que les deparaba la piratería, las pestes y las malas cosechas en el campo. Durante un tiempo el monasterio fue sustentado por una sola monja. A causa del poco mantenimiento de las edificaciones, se optó por ceder el uso y el cultivo de las tierras a terceros, conservando la titularidad. Acabó siendo una casa de payés y actualmente, se ha habilitado como casa residencial.

Actualmente la finca pertenece al Ayuntamiento y se prevé la restauración y el posible uso como centro de interpretación de las ruinas romanas del Collet.





Detalle de la ermita



El dolmen y el menhir de Puigsesforques

Como en otras poblaciones de alrededor, el topónimo de Puigsesforques o de "les Forques" (las horcas) proviene de una actividad que se realizaba durante el periodo de tiempo de la edad media: el ajusticiamiento público de los criminales. En los puntos más elevados de la región, y como ejemplo para el pueblo, colgaban de las horcas aquellos que contradecían al régimen y quedaban expuestos hasta que los cuervos no dejaban ni huella.

Los testigos de la presencia del hombre prehistórico corresponden al dolmen y menhir en la cima del monte. Ambos monumentos fechan aproximadamente del 3400-3000 a.C. En las cercanías, han aflorado varios restos de la comunidad prehistórica (huesos, cerámica, sílex...)

Los dólmenes son monumentos funerarios colectivos que se armaban con enormes bloques de piedra verticales y horizontales a modo de techo y que formaban cámaras y podían dibujar pasillos. El menhir, o monolito, era una gran piedra colocada en vertical, que podría tener la finalidad de delimitar territorios. El menhir, que decayó con el paso de los años, fue erigido de nuevo hacia el 1958 y consta como el más voluminoso de las Gavarres.





Camino del dolmen



Menhir



El barrio y la ermita de Sant Daniel

El barrio de Sant Daniel es uno de los barrios históricos del municipio de Calonge. Surgido en el entorno de varias casas de labranza, aún conserva mucha parte de la arquitectura y el quehacer del medio rural. Se forma en un entramado de calles estrechas y escarpadas presididas por la pequeña iglesia dedicada al santo.

Algunas de las casas con tradición son: la masía Fonalleras, la masía Escapa, Can Tonillo, Can Crònics, la masía Pere, Can Friu, Can Llongo, Can Falet entre otras menos importantes. La mayoría tienen vocación para los cultivos de secano, la viña, los olivos o los campos de cereales. Cuando paseas por el barrio, el murmullo de los animales de corral –gallinas, patos, ocas o pavos– se convierte en un pequeño barullo.

La ermita tiene una edificación anexa y el conjunto ha quedado muy tocado por el paso del tiempo. La capilla data del s. XVI-XVII y siempre ha rezumado un carácter humilde. Seguramente cayó en el abandono a principios del s. XX.

Desde la cima del monte hay una excelente vista sobre Sant Antoni, el llano, el núcleo de Calonge y los primeros contrafuertes de las Gavarres.





Ermita de Sant Daniel



Gallinas



La fuente de la masía Ribot

Resguardado entre la nueva urbanización de Sant Daniel y la carretera por el flanco norte, queda un espacio verde y frondoso llamado la fuente de la masía Ribot. Son unas antiguas minas de agua, que proveen un charco artificial de buenas dimensiones.

El nivel del agua del subsuelo es muy elevado en este punto. Incluso está documentado que en el asentamiento de la época romana del Collet se había construido un acueducto para que el preciado recurso llegara al pueblo. Quedan restos aún de argamasa romana y pasaba cerca de la masía Falet. En la época moderna, se llevó el agua a unos grandes viveros que había justo debajo.

La vegetación en este punto es exuberante. Unos alcornoques bien arraigados, que se descorchan cada temporada, estos valles de perfil suave fueron poblados por comunidades de alcornoques, con un sotobosque espeso y punzante formado por brezo, zarzaparrilla o madroño.

Al lado de la acequia, se plantaban álamos, de corteza blanca y hoja caduca. Dentro de los charcos, podemos comprobar que crecen aneas y muchas algas verdes. Es un buen lugar para la proliferación de todo tipo de anfibios, como ranas o sapos y sus renacuajos.





Rana



Álamo



El llano de Calonge

La extensión de terreno delimitado entre la riera de Calonge y la acequia de Sant Daniel o la acequia de En Basses se conoce como el llano de Calonge. El relieve que desciende gradualmente hasta el mar permite el correr suave de las aguas.

El llano es fértil y húmedo. Muchos huertos de regadío disponen de su propio pozo. Parte del agua que se consume en el municipio en la actualidad proviene de varias captaciones situadas en el llano. Gracias a la existencia de agua, se fueron ubicando muchas casas de labranza de tradiciones contrastadas: Cal Federal o masía Colomer, la masía Cremat, Can Coia, Can Domènec y Can Escapa, algunos ya deshabitados. Últimamente, se han construido pequeñas barracas o casetas ligadas a los trabajos agrícolas.

El ecosistema del llano abierto está lleno de plantaciones de viñedos, olivos y trigo. Los colores del campo van variando según la época del año que se visite: del verde de la primavera, punteado por amapolas rojas, al amarillo mustio en verano. En otoño y a principios de invierno el campo parece yermo, pero se prepara para la próxima cosecha cuando se remueve toda la tierra para airearla.

Se observan muchos pájaros en espacios abiertos: los grupos de pinzones, los jilgueros y los luganos, los petirrojos, las bisbitas con su canto característico, las alondras, las cogujadas y los estorninos.





Bisbita



Algarroba



El matadero municipal

El edificio de "l'Escorxador" (matadero) se encuentra situado justo al lado del eje viario principal que une Calonge y Sant Antoni. Fue proyectado para una función esencial para dotar de alimento los pueblos y de esta forma, poder dar cobertura al crecimiento incipiente de la población, garantizando el sacrificio de los animales con cierta calidad sanitaria.

El arquitecto fue Joan Roca Pinet (Girona, 1885-1973), autor de varias obras de influencia modernista tales como la Casa Norat en la Rambla de Girona, de estilo novecentista como la Casa Masllorens de Olot, y más tarde evoluciona hacia el racionalismo formal. Hasta que estalló la Guerra Civil proyectó múltiples equipamientos de tipo industrial, como centrales eléctricas –sobre el Ter en Bescanó– o fábricas y también centros escolares. De principios del s. XX, hasta el 1911, se ubica la construcción del matadero de Calonge.

Una característica diferencial del edificio es el molino de viento de la torre. Es el que actualmente reemplaza un antiguo sistema el qual, a través de la fuerza eólica motriz, permite elevar el agua de los pozos bajo el matadero, acumularlos en un depósito y obtener el agua corriente gracias a la inercia de la gravedad.





Detalle del molino de viento Mapa antiguo de la fachada



La torre Roura

La torre Roura, de estilo modernista, se sitúa en la cima de un monte dominando todo el llano que se extiende a sus pies. El montículo se conoce como puig de les Aixades o torre del Baró, lugar donde se erigía una antigua casa de labranza con una torre de defensa que fue anulada por la nueva edificación.

Fechada de finales del siglo XIX y coincide con la edad de oro de la industria de corcho en la comarca. El primer propietario, Enric Lluís Roura, que la construyó, fue un próspero empresario del sector del corcho. En el interior aún se conserva buena parte del mobiliario noble de la época.

Está rodeada de distintas especies de árboles, plantados años atrás. El paso del tiempo y las experiencias vividas los han desarrollado con vigorosidad, algunos hasta medidas monumentales. Destaca un eucalipto de 6,50 m de tronco que, según explican, sobrevivió a las heladas del año 1956 cuando muchas plantas perecieron. Otros bonitos ejemplares son una especie de alcornoque, aquí llamado surolí –híbrido entre un alcornoque y una encina–, algunos alcornoques comunes y una magnífica encina. También podemos ver fornidos madroños y un cedro entre otra vegetación ornamental.





Eucalipto monumental



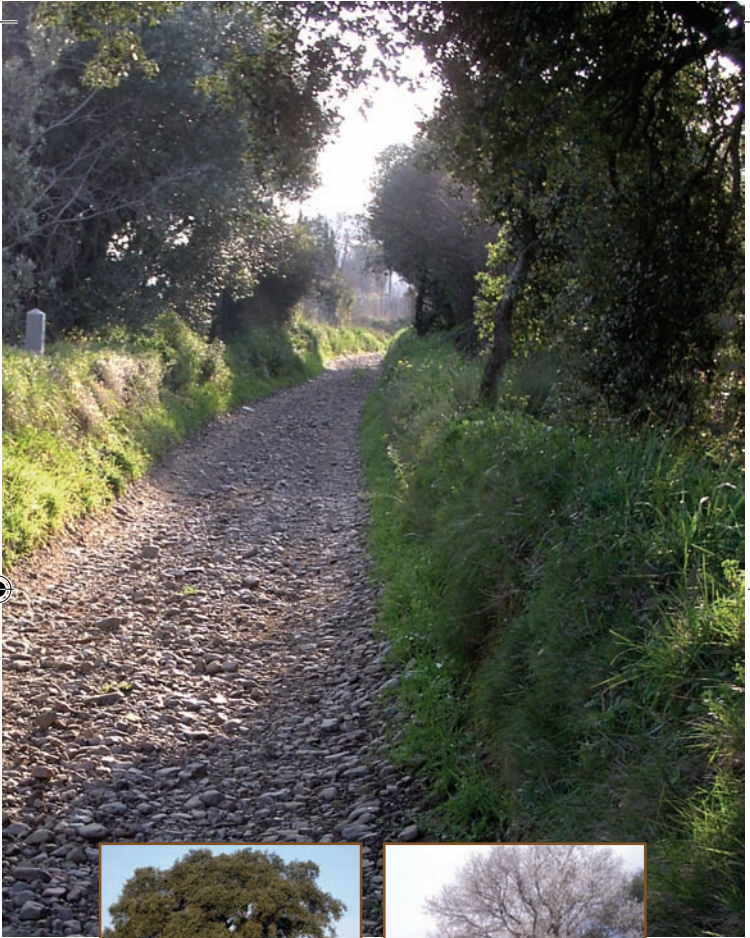
La acequia Madral

La acequia Madral, o acequia madre o principal, es el responsable de drenar el agua que se extiende por el llano de Calonge, aunque su origen es la canalización artificial que promovieron los romanos. A partir de cierto punto en el llano, la misma acequia es el camino y es por eso que se vuelve más pedregoso, por el arrastre de material sedimentario. Es por esta razón que la zona que se extiende desde el cementerio nuevo se denomina Pedregalar.

La acequia Madral, a veces, está más elevada que los campos y en otros tramos, tiene poca profundidad, motivo por el cual rebosa y continúa provocando inundaciones cuando hay fuertes lluvias.

En los márgenes terrosos del camino, crecen los granados y sus frutos, que son aprovechados por los pájaros frugívoros para alimentarse en días de abundancia. Durante el invierno, el arbusto desnudo tiene las granadas que cuelgan secas y abiertas. Hay algunos olivos centenarios cerca de la acequia y los almendros, florecidos en invierno, crean unos pasillos blancos y rosados a su paso. Hay también alguna hilera de tamariscos que denotan el carácter de curso hídrico temporal.

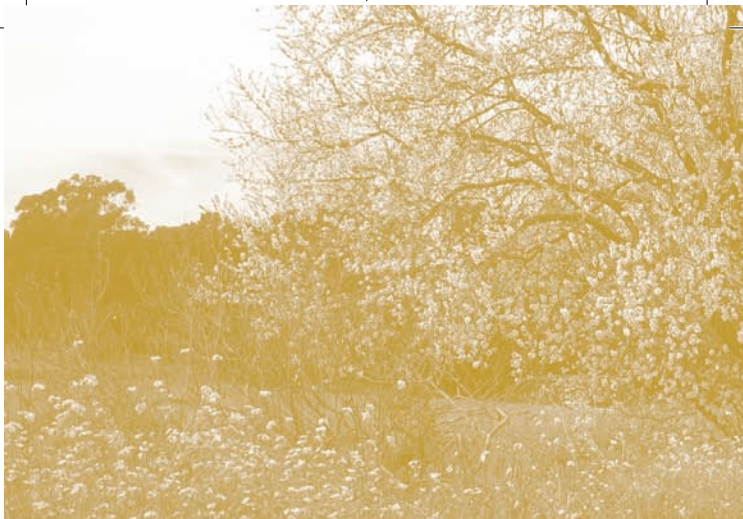




Enzina

Almendro

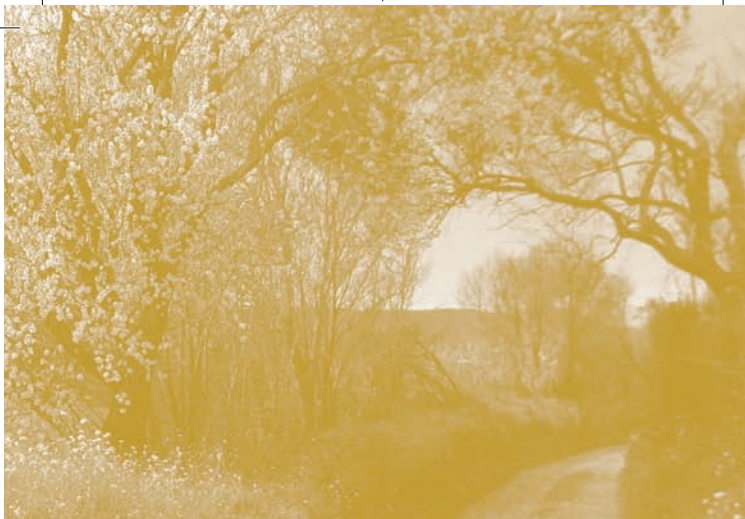




Notas de campo:











Oficina de Turismo de Calonge - Sant Antoni

Av. Catalunya, 26
17252 Sant Antoni de Calonge
Tel. + 34 972 661 714
Fax + 34 972 661 080
www.calonge-santantoni.com
turisme@calonge.cat

Diseño gráfico: Nuri Zubiri

Colaboran:



Ajuntament de Calonge

